



Prospectiva, una herramienta de acción

Eduardo Raúl Balbi

Una etapa viva

Algo más de cuarenta años han transcurrido desde el momento en que Herman Kahn popularizara esta forma particular de ver el futuro. Importantes autores y organizaciones participaron en el esfuerzo académico y de probanzas que coloca hoy a la Prospectiva en un lugar selecto. Jounvenel, Godet, Gordon, Glenn y muchos otros han hecho aportes enormes a esta disciplina.

Al respecto, se observa una suerte de resurgimiento de la Prospectiva en Latinoamérica. Por estas latitudes, durante los '70, se la tomó (en el estado en que se encontraba su desarrollo) como una herramienta fundamental. Pese a ello, con el tiempo cayó en desuso general, posiblemente postergada por la “necesidad de enfrentar la coyuntura”, que se hizo carne en la región.

Es importante una advertencia. Con el tiempo, dos grandes líneas han confluído en un corpus común, más allá de los matices propios de cada escuela de pensamiento sobre la cuestión. Así, quienes toman lo que podríamos llamar “la herencia francesa”, denominan a esta disciplina como Prospectiva. En cambio, algunas líneas de predominancia anglosa-

jona, llaman hoy a este campo “estudios o investigación de futuros”. Pero ambos constituyen la misma visión, el mismo enfoque metodológico y persiguen los mismos objetivos teóricos y prácticos.

Muchas definiciones hay de esta particular forma de ver las cosas. Volcaremos una de ellas al solo efecto de encaminar las ideas. Por ejemplo, la visión de la OCDE acerca de Prospectiva es: “Un conjunto de intentos sistemáticos para mirar a largo plazo el futuro de la ciencia, la tecnología, la economía y la sociedad, con el fin de identificar aquellos aspectos emergentes que probablemente generarán los mayores beneficios sociales y económicos”.

Encuentros y desencuentros

Luces y sombras parecen haber sido los jalones de este camino hacia su posición actual. Por momentos endiosada al extremo de considerársela “la solución total”, y en otras circunstancias denostada por “inútil y poco seria”, la Prospectiva avanzó pacientemente hacia su actual adultez.

Su camino y utilización constituyen algo así como una paradoja, por esos

“vientos cambiantes” que doblan rumbos. Al mismo tiempo que grandes empresas y diversos gobiernos la utilizaron desde los tempranos '70 con éxito, en otras latitudes y por otras personas la Prospectiva era castigada y evitada.

Respecto de sus críticos, el mayor ataque reciente fue cuando desde varios sectores se acusó a la Prospectiva de “no haber podido predecir la caída del muro de Berlín”. Este comentario que aun resuena en muchas cabezas constituye, a nuestro juicio, una verdadera falacia por omisión, en el menor de los casos. Veamos.

En primer lugar, aparece como cierto que ningún prospectivista o futurista (no futurólogo, como suele nominársenos con un dejo peyorativo) predijo, pronosticó o predictó (si vale el neologismo) el famoso derrumbe. Pero (y aquí aparece la falacia) tampoco lo hizo ningún “ortodoxo” de los métodos y técnicas tradicionales de predicción y pronóstico. De esto, no se habla.

Sin embargo, debemos hacer algunas reflexiones al respecto. En primer lugar, no se trata de “errores o falencias de pronóstico” —que como se acaba de demostrar, abarcan a **todas** las metodologías, enfoques y posturas, y no sólo a la Prospectiva—, sino que se trata de la ambigüedad natural de los análisis en el campo de las Ciencias Sociales, donde probanzas y certeza son muchas veces ucronías o utopías.

En segundo lugar, pretender la exactitud de los pronósticos es una arbitrariedad, más aun si se la exige de la

Prospectiva, pues no es ese su objeto. Por ende, una exigencia formal de tanta latitud hacia una disciplina cuyo objeto y foco es otro, dará lugar sin dudas a críticas feroces, pero todas infundadas y sin sustento.

Posiblemente, la “conducta intelectual” propia de nuestra cultura Occidental, un tanto cartesiana y orientada a la “búsqueda de la verdad y la certeza”, sea el motivo y fundamento desde el que se juzga a la Prospectiva, erróneamente.

Cabe recordar a Mario Bunge cuando sostiene (como muchos otros pilares del conocimiento) que “la más perfecta de las leyes en Ciencias Sociales es, en esencia, falible” (con lo que aleja la posición entre extremos de certeza, o descarte por no científico). O a Bochenski, cuando asevera que “el saber es un estado o propiedad psíquico e individual” (con lo que condena a la pretendida objetividad, y acepta el movimiento en el campo de la subjetividad); y si nos permiten, cuando este último autor asume que “no hay dos saberes iguales, aun cuando ambas personas hayan recibido los mismos conocimientos” (con lo que condiciona y limita el peso de los pretendidos “paradigmas funcionales”, como algunos pretenden llamar a presuntas leyes o axiomas excluyentes).

Como se dijo, desde los métodos científicos tradicionales surgen críticas. Algunas de ellas claramente infundadas. Esto nos obliga a analizar, por lo menos someramente, algunos aspectos del campo.

El método hipotético-deductivo,

frente a la Prospectiva. Cuando se intenta bucear en el futuro (tratar de prever, de conocer anticipadamente cómo puede ser una situación o escenario a futuro), y sobre todo cuando se aborda un tema o asunto de particular significación, se trata de obtener información de anticipación que permita, entre otras cosas, elaborar políticas y estrategias y servir de soporte al planeamiento y fundamentalmente a la decisión referida al tema y a su perfil dentro de una situación potencial futura, que obviamente todavía no se ha producido.

Históricamente, la penetración en el futuro se ha realizado mediante lo que suele llamarse extrapolación del pasado y del presente. La proyección de tendencias, la prognosis basada en antecedentes del pasado y la modelización (normalmente matemática y particularmente estadística) del comportamiento de variables e indicadores han sido las herramientas habituales, sin olvidar el método comparativo, especialmente las analogías. A ellas se les agregó, en aquellos casos posibles, la modelización de prueba y ensayo y la simulación en sentido genérico.

Es más, la base de los conceptos aún vigentes en la investigación científica, incluso en el campo de las ciencias sociales, sigue estos cánones. Es lo que ha dado en acuñarse como método hipotético-deductivo. De tal manera, este avance sobre el futuro se apoya en lo ya ocurrido (en el pasado y presente) y en sus combinaciones, movimientos, modificaciones y dinámica, deducidos para los tiempos por venir. Es, sin dudas, un proceso intelectual muy sólido, racional, que in-

tenta ser lo más objetivo posible, y que a través de una fuerte apoyatura en herramientas formales como la matemática (en sus diversos campos) y la lógica, avanza conclusivamente realizando pronósticos acerca de cómo serán los sucesos, las situaciones, los escenarios en el mañana.

Respecto de las limitaciones del método hipotético-deductivo en general, conviene hacer algunas reflexiones.

En primer lugar, **al realizar extrapolaciones y con ellas pronósticos**, analizando el probable comportamiento de las variables (que es, a su vez, una extrapolación de datos o conductas del pasado y presente), debemos reconocer que **se parte del supuesto** de que el entorno o contexto en el que se desenvuelve una determinada variable, y los componentes de sí misma (especialmente en el caso de variables complejas) se comportarán de la misma manera (o con los mismos patrones) que en el pasado. Es decir, las variables exógenas y los componentes de ella tendrán el mismo comportamiento e incidencia sobre las variables analizadas.

En segundo lugar, dado que **los pronósticos se basan exclusivamente en información del pasado y presente**, (existente en registros históricos), ningún nuevo acontecimiento, suceso o fenómeno será considerado, ni aparecerá como consecuencia del análisis, pues no tiene base para una sustentación analítica, y por tanto es rechazado o ignorado.

Por último (y para mencionar apenas algunas limitaciones), generalmente

no se consideran aspectos poco racionales, poco previsibles o atípicos, que podemos incluir en los conceptos de “factor humano, conductas irracionales, fuera de normas, etc.”.

Nos referimos a los cambios de tendencias, conductas y actitudes derivadas de procesos individuales o colectivos, y que producen efectos o resultados fuera de lo esperado. Ve-

VÍAS DE APROXIMACION AL FUTURO

PASADO	PRESENTE	FUTURO
	<p>PRONÓSTICO: Se refiere al desarrollo de eventos futuros generalmente probables; representa juicios razonados sobre algún resultado particular que se cree el más adecuado para servir como base de un programa de acción.</p>	
<p>PROFERENCIA: Serie de técnicas con base en la experiencia. Se fundamenta en el pasado para construir el futuro</p>		
	<p>PREDICCIÓN: Se basa en teorías determinísticas y presenta enunciados que intentan ser exactos respecto a lo que sucederá en el futuro</p>	
	<p>PREVISIÓN: Pretende dar una idea de los sucesos probables a los cuales será preciso adaptarse, conduciendo a decisiones inmediatamente ejecutable.</p>	
	<p>PROYECCION: Brinda información sobre la trayectoria de un evento, asumiendo la continuidad del patrón histórico. Provee una serie de alternativas a considerar.</p>	
		<p>PROSPECTIVA: Consiste en atraer y concentrar la atención sobre el futuro, imaginándolo a partir de éste y no del presente.</p>

Fuente: Miklos y Tello, “La Planeación Prospectiva”, pág. 41

mos, entonces, algunas vías de aproximación al futuro.

Como se ve al final del cuadro, aparece la Prospectiva. El planteo de este corpus intelectual y metodológico es amplio, de gran fortaleza y abarcativo. Algunos conceptos que abren su comprensión son los siguientes:

“Las fuerzas de la naturaleza, de la dinámica social y política, de los descubrimientos científicos y de la innovación tecnológica determinan en gran medida el futuro. Sin embargo, la elección del hombre, cada vez más, moldea el futuro.”

“La sociedad no puede controlar completamente el futuro, pero puede tener influencia en el curso de la historia. Esta influencia hace que el esfuerzo de considerar el balance entre lo que queremos y lo que es posible, valga la pena.”

“El propósito de la Metodología de Investigación de Futuros es explorar, crear y probar sistemáticamente ambas visiones (escenarios) del futuro, posible y deseable, para contribuir de esta manera a actuar desde hoy para construir el futuro deseado.”

“Solicitar a la gente que coopere en la construcción de un mañana mejor no es razonable sin una imagen compartida, multifacética y atractiva del futuro. La forma en que se crean dichas imágenes influye en la calidad del futuro que se logrará.”¹

Se entiende a este planteo como una ayuda fundamental, mucho más abarcativa y completa que las tradicionales, para el planeamiento a corto, mediano y largo plazos y, sobre todo, para servir de incentivo a una conducta activa y dinámica desde el presente, hacia la construcción del escenario de futuro deseado o, en el peor de los casos, para prevenir o evitar el desarrollo de escenarios no deseados.

Algunos antecedentes en Argentina

Posiblemente, el más sólido antecedente de décadas pasadas en nuestro país fue el Modelo Bariloche, conducido por Amílcar Herrera. Ese esfuerzo, llevado adelante por la Fundación del mismo nombre, fue una respuesta crítica al informe del Club de Roma conocido como “Los límites del crecimiento”. El Modelo Bariloche cambió el enfoque del Club, dándole a su propuesta otro dinamismo, una visión mucho más próxima a Latinoamérica, y sobre todo, tratando de escapar de la fuerte visión tendencial que tenía el informe original.

Mucho más recientemente, otros esfuerzos apuntan a colocar a la Argentina en el adecuado empleo de la prospectiva como herramienta de acción. Por ejemplo, desde 1997 se instala en Buenos Aires el Nodo Latinoamericano del Millennium Project. Este proyecto, que es una investigación global y regional continua

¹ Notas extraídas de la Introducción, Capítulo 1, de la publicación. Futures Research Methodology, Jerome Glenn Editor y Compilador, publicado por el American Council for the United Nations University, Washington, 1999.

acerca del futuro de la humanidad, con un horizonte a 25 años, fue concebido y es dirigido por el American Council de la Universidad de Naciones Unidas.

Su red de expertos, investigadores y decisores (hoy más de 700, distribuidos en más de cincuenta países del mundo) es administrada por una Red de Nodos, 11 en total, alrededor del planeta. Como se dijo, en Argentina está la cabecera del Nodo Latinoamericano, que tiene su base operativa en el Centro Latinoamericano de Globalización y Prospectiva, CeLGyP², y cuenta con Subnodos en Chile, Brasil, Colombia, Ecuador, Venezuela y Cuba, y otros están abriéndose.

Anualmente se produce un informe denominado “Estado del Futuro”. Ya se han editado las versiones 1997, 1998, 1999 y 2000, y está próxima a parecer la versión 2001. Además, lleva adelante estudios de mucha importancia como “Las Fronteras de la Ciencia y la Tecnología”, proyecto de tres años de duración, o el “Índice del Estado del Futuro”, conjunto de indicadores y macro-indicadores con los cuales poder sistematizar los diagnósticos y evoluciones integrales de las sociedades. Ha desarrollado también una publicación sobre Metodología de Investigación de Futuros, posiblemente la más actualizada que exista.

Otro ejemplo de aplicación de la prospectiva es la creación del Observatorio de Prospectiva Tecnológica

OPTE, en el ámbito de la Secretaría para la Tecnología, la Ciencia y la Innovación Productiva, nacido el año pasado.

El OPTE sigue los pasos que en el análisis de los futuros de la ciencia y tecnología se han desarrollado en distintos países. Es más, uno de los documentos producidos por el OPTE es un muy interesante y completo relevamiento de los llamados Ejercicios de Prospectiva Tecnológica realizados en distintas regiones del mundo. Sugerimos consultarlo.

Utilidad de la prospectiva

Muchos equivocan el foco de juzgamiento de la prospectiva. Tienden a estudiar si los escenarios de futuro (sean normativos o exploratorios) creados en un estudio se configuraron, o no. Si no se configuraron con el transcurrir del tiempo, aparece el juicio lapidario a la prospectiva. Y allí está el germen del error conceptual sobre esta disciplina.

El futuro puede construirse. Es más, hoy alguien está construyendo nuestro futuro. ¿Somos nosotros, o hemos cedido posiciones?

En estas breves frases tratamos de demostrar varias cosas. En primer lugar, el objeto principal de la prospectiva no es el de pronosticar o predecir qué podría ocurrir, sino que es brindar elementos de juicio que puedan motivar ya acciones dirigidas a: 1)

² Para contactarse con el CeLGyP, favor de cursar E-mail a: celgyp@global-latino.com o ebalbi@global-latino.com. La página WEB del Centro es www.global-latino.com

hacer lo necesario para construir un futuro deseado, o uno cercano a él; 2) no hacer aquellas cosas que son perjudiciales para dicha construcción; 3) accionar para evitar o minimizar los efectos de aquellas cosas (o escenarios completos) que son desfavorables para nuestros deseos, intereses o necesidades; 4) fundamentalmente, lograr una anticipación que es la clave de conductas estratégicas activas, es decir, actuar antes que solamente reaccionar a las acciones de otros.

De esta manera vemos que la presunta precisión o exactitud de los escenarios concebidos a través de la prospectiva no son los parámetros principales de su evaluación. El foco está puesto en la utilidad del análisis prospectivo para la estrategia y para la acción. Allí se concentra el fruto de este proceso.

En otras palabras, podemos comentar que, si hoy elaboramos un escenario, ubicado diez años en el futuro, y ese escenario es favorable a nuestros intereses pero desfavorable para otros actores, podemos estar casi seguros que esos actores accionarán para que dicho escenario no se configure. Y la pregunta sería: ¿falló la prospectiva, o fallaron los responsables de “proteger la ocurrencia” de ese escenario? Difícil problema de evaluación, pero lamentablemente, más corriente que lo deseado.

La prospectiva no es perfecta ¿Existe algo perfecto? Pero es una herramienta fundamental para la toma de decisiones en todos los órdenes y niveles, y con más razón en escenarios altamente dinámicos y complejos. Esto está suficientemente probado. Solo nos falta, en estas latitudes, comprobarlo, poniéndola en práctica.